

# LAS IMÁGENES FOTOGRÁFICAS DE LA SOCIEDAD MEXICANA EN LA PRENSA GRÁFICA DEL PORFIRIATO

Judith DE LA TORRE RENDÓN  
*El Colegio de México*

## INTRODUCCIÓN

SI LA FOTOGRAFÍA ADQUIRIÓ RÁPIDAMENTE gran popularidad y una enorme importancia para la sociedad mexicana a partir de la introducción del daguerrotipo a nuestro país alrededor de 1840; es evidente que esta trascendencia alcanzó todavía mayor magnitud en la época del porfiriato. Fue en este periodo cuando sus usos y conceptos se diversificaron, debido a que las condiciones de orden y progreso facilitaron que los adelantos técnicos fotográficos se difundieran a lo largo del país con mayor prontitud.

Teresa Matabuena, en un interesante y sugerente estudio sobre *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfiriato*, estableció que la fotografía “no era tan sólo una representación de la realidad, sino que era un objeto que tenía facultades para expresar sentimientos y afectos, era una prueba irrefutable de las cualidades de las personas y objetos fotografiados”.<sup>1</sup> En suma, cada emisor imprimía a su imagen un sentido y un significado propios. Pero al lado de esta aplicación y su respectiva concepción que rescata y define Matabuena, no hay que olvidar que emergieron y coexistieron otros usos. Entre ellos se encuentran los de carácter científico que se abocaron, amén de otros propó-

<sup>1</sup> MATABUENA, 1991, p. 8.

sitos, a establecer registros tanto antropológicos como arqueológicos; asimismo, a partir de la última década del siglo XIX, la fotografía sirvió para ilustrar la información aparecida en las planas de la prensa.

Este artículo se centra, precisamente, en referir algunas características que definieron a las imágenes fotográficas en la prensa porfirista.<sup>2</sup> Ante la infinidad de ilustraciones insertas en ella y que aluden a distintas temáticas de información periodística, se ha decidido abocarse a aquellas imágenes que dan cuenta de la élite mexicana, sin dejar de revisar su interrelación con las imágenes del poder y del progreso, así como el sentido que guarda en torno a las propias características de los magazines ilustrados.

Así, para la realización de este trabajo es conveniente establecer tres lineamientos. En primer lugar, no debe olvidarse que un considerable número de periódicos y revistas, que existieron bajo el régimen de Porfirio Díaz, fungieron como difusores y, por ende, legitimadores del orden y progreso que sustentaba este gobierno. De tal modo que la fotografía, concebida en aquellos momentos como fiel reproductora de la realidad —lo que se traducía en ser

<sup>2</sup> En general, los estudios realizados en torno a esta temática son escasos. En 1947, en la revista *Mañana*, Antonio Rodríguez se refirió, sin profundizar mucho en el asunto, a “el proceso de inserción de la fotografía en la prensa mexicana”. DEBROISE, 1994, p. 153. Cuarenta años después, Aurelio de los Reyes en *Cine y sociedad en México (1896-1930)* llamó la atención sobre cómo en la prensa ilustrada de aquel periodo se había manifestado una “plena conciencia del valor histórico de la imagen”, por lo que tanto ésta como la producción cinematográfica “se preocuparon por descubrir al país”. REYES, 1983, vol. 1, p. 92. Más tarde este mismo autor en “Cine, prensa y magazines ilustrados” definió los lineamientos que caracterizaron a la fotografía inserta en las planas de las publicaciones ilustradas. REYES, 1989, pp. 1795-1812. Sin embargo, estas llamadas de atención no han caído de lleno ni en el saco de los historiadores del periodismo mexicano ni en el de aquellos que se aventuran a historiar el proceso de la fotografía en México. Se pueden mencionar algunas aproximaciones como las de Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández en *El poder de la imagen y la imagen del poder. Fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*. Véase LARA y HERNÁNDEZ, 1985, pp. 9-19, o como las de Olivier Debroise en *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. DEBROISE, 1994, pp. 145-146.

considerada como prueba irrefutable de la verdad—, apuntaló el discurso dictatorial. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, la fotografía inserta en la prensa podía dar cuenta del progreso y la estabilidad alcanzados y, por lo tanto, del bienestar y relajamiento que disfrutaba la sociedad mexicana, y que expresaba, sobre todo, en la práctica de las diversiones públicas. Finalmente, en tercer lugar, se debe tomar en cuenta que se estableció una retroalimentación entre las imágenes fotográficas de la sociedad porfirista y los elementos propios de la fotografía, como pudieron ser la composición de la imagen, los adelantos técnicos que permitían mejor calidad fotográfica, así como aquellos componentes que definen a las revistas ilustradas, es decir, el uso de los reportes escrito y gráfico.

Fueron varias las revistas ilustradas que aparecieron durante los últimos quince años del gobierno de Porfirio Díaz y que responden a las características antes señaladas. Entre las más importantes se cuentan *El Tiempo Ilustrado* (1891-1914), *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) y *El Álbum de Damas* (1907-1908).<sup>3</sup> En esta ocasión limitaremos nuestra revisión exclusivamente a estas tres, ya que las dos primeras son consideradas no sólo como las antiguas revistas ilustradas, sino como las pioneras al incluir en sus páginas la imagen fotográfica y todas aquellas innovaciones tecnológicas y periodísticas que acompañaban al crecimiento y fortalecimiento de la prensa moderna. Además, los tres magazines constituyeron la mejor expresión del cuidado y calidad en la publicación de este tipo de órganos. Aunado a esto, es innegable que este trío reprodujo el discurso del poder y de la élite porfirista.

Ahora bien, para cumplir con los lineamientos antes planteados, hemos dividido el artículo en dos apartados. En el primero, titulado “Características generales de la prensa gráfica”, se incluyen: *i*) los aspectos formales que distinguieron a cada una de las revistas seleccionadas; *ii*) los motivos y objetivos que guiaron su labor periodística, y *iii*) la clasificación

<sup>3</sup> REYES, 1983, vol. 1, p. 92.

de su contenido. Esto permite identificar y delimitar el sentido informativo, educativo y de distracción que las caracterizó, a la par que explica el porqué se antepusieron las crónicas de determinados eventos y no las de otros. En el segundo apartado, denominado “Sociedad porfirista e imagen fotográfica” se describe y explica el peso y la importancia que tuvieron las imágenes de Porfirio Díaz y los personajes de la administración pública, de las industrias y de una sociedad relajada y benefactora. Al considerar que existe una retroalimentación entre imagen fotográfica y prensa gráfica se exponen, al final de este inciso, algunas características de las fotografías insertas. Finalmente, en una última sección, vertimos nuestras conclusiones.

Como ya se ha expuesto, las principales vetas de explotación que seleccionamos fueron *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas*. También recurrimos a fuentes secundarias como apoyo para conocer aportaciones teórico-metodológicas, así como para situar todo aquello que pudiera estar relacionado con el estado de la cuestión. Este trabajo muestra los primeros resultados de una investigación de mayor amplitud, al tiempo que pretende marcar algunos lineamientos generales para lograr, en el futuro, mayor profundidad en la temática, donde bien se pueden entrelazar, sin descuidar los influjos políticos, sociales y culturales, dos historias que demandan su rescate, la historia de la prensa y la de la fotografía.

#### CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PRENSA GRÁFICA

Como es bien sabido, la prensa periódica participó de la inquietud de la época porfirista por modernizar al país imitando los modelos extranjeros. No fue casual que en el afán por querer ser como los otros, creciera el interés por copiar al periodismo extranjero. En particular, la forma y el contenido de las revistas con ilustraciones que surgieron durante el porfiriato, como *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas*, entre otras más, se nutrieron en publicaciones francesas como *L Illustration* de París, la

que además, por haber sido fundada alrededor de 1845 ofrecía a los publicistas mexicanos una sólida experiencia.

### CONSIDERACIONES FORMALES

Tanto *El Tiempo Ilustrado* como *El Mundo Ilustrado* emergieron durante la última década decimonónica. El primero de ellos salió a la luz el 5 de julio de 1891, mientras que el segundo presentó su prospecto el 14 de octubre de 1894 y 20 días más tarde, el 4 de noviembre, se difundió su primer ejemplar. Éste sería el inicio de una larga vida que perduró 20 años, pues en 1914 ambos dejaron de existir, al igual que otros periódicos de la etapa porfirista, como consecuencia de las convulsiones revolucionarias que azotaron a México. A diferencia de esta larga duración, *El Álbum de Damas* sólo logró mantener su circulación un año y medio, es decir, de enero de 1907 a julio de 1908. En verdad llaman la atención la sobrevivencia de aquéllos y la poca duración de este último, sobre todo durante los años del régimen de Porfirio Díaz, pues como señala Florence Toussaint “muchos órganos de prensa fueron efímeros, alcanzaban una vida de meses”, debido a:

La consolidación de un régimen fuerte sin demasiados deseos de conservar la pluralidad periodística, el recrudescimiento de la represión conforme se va haciendo costumbre la reelección, la renovación de la maquinaria de imprenta que hizo incosteable tirar 1 000 o 2 000 ejemplares y venderlos a seis centavos frente a los tiros de 20 000 y 50 000 a un centavo, la concentración del subsidio cuya política pasó de la dispersión en múltiples órganos de prensa pequeños, al apoyo financiero de grandes proyectos como *El Imparcial*.<sup>4</sup>

Ante estas características es evidente que *El Álbum de Damas* no gozó, en absoluto, de los favores del sistema, mientras que *El Tiempo Ilustrado* supo aplicar algunas estrategias de sobrevivencia a la par que *El Mundo Ilustrado*, que reci-

<sup>4</sup> TOUSSAINT, 1989, p. 21.

bió benéficos subsidios. Sin embargo, fue muy diferente la relación que estas dos revistas ilustradas establecieron con el régimen porfirista. En el caso de *El Tiempo Ilustrado*, su director, don Victoriano Agüeros, logró mantener tanto a ésta como al diario *El Tiempo*, a pesar de haberse mostrado, principalmente durante los años ochenta y noventa, como incisivo crítico del gobierno, lo cual, incluso, lo obligó a visitar la cárcel de Belén en diversas ocasiones.<sup>5</sup> En realidad, la principal razón de esta permanencia en la circulación se encontró en que Agüeros siempre pregonó su defensa a los principios del conservadurismo a la par que difundió el catolicismo social, de tal suerte que sus periódicos fueron leídos y consumidos por casi toda la sociedad católica porfirista. Además, en la medida en que pasaron los años fueron aumentando considerablemente los espacios destinados a la publicidad. Mejor suerte corrió Rafael Reyes Spíndola, quien fuera el propietario, director y editor de *El Imparcial*, *El Mundo* y de su semanario dominical *El Mundo Ilustrado*, pues todos compartieron una subvención al ser considerados los principales órganos de difusión del gobierno.

De esta manera, Reyes Spíndola pudo realizar los ya citados tirajes de 20 000 ejemplares que contrastaban, en gran medida, con los 3 500 tirados en los talleres de don Victoriano. Aún más, los beneficios obtenidos, aunados a la gran cantidad de publicidad que insertó en sus páginas, permitieron a la administración de *El Imparcial* ir adquiriendo la maquinaria más avanzada en la industria periodística. En 1896 Reyes Spíndola compró rotativas de gran tiraje y empezó a utilizar tanto linotipos alemanes como la técnica del medio tono.<sup>6</sup> La obsesión de este personaje por convertir a su empresa y mantenerla como la mejor y la más importante de México fue una constante. Ello explica por qué de forma continua aparecían anuncios en las planas de

<sup>5</sup> La mayoría de las cuales se produjo durante la segunda presidencia del general Díaz. Una interesante exposición en torno a las vicisitudes de don Victoriano, en particular, y a la censura porfirista, en general, se encuentra en COSÍO VILLEGAS, 1957, pp. 229-273.

<sup>6</sup> DEBROISE, 1994, p. 145.

*El Mundo Ilustrado*, anticipando a sus lectores la próxima compra de prensas, tipos, cámaras, lentes, en fin “todo nuevo y de lo mejor que hay en las fábricas de Europa”.<sup>7</sup> Incluso, el prurito que caracterizó a Reyes Spíndola fue heredado por las distintas directivas que se hicieron cargo de *El Mundo Ilustrado* a partir de 1906.<sup>8</sup> Así, en 1910, con este legado, su presidente José Luis Requena y su director Ernesto Chavero manifestaron su preocupación porque el semanario siempre mantuviera su lugar como pionero de los magazines ilustrados. Cabe advertir que esta obsesión por modernizar sus respectivas industrias periodísticas también acompañó a Victoriano Agüeros de *El Tiempo Ilustrado* y a Ernesto Chavero, director de *El Álbum de Damas*. Un claro ejemplo se presentó cuando don Victoriano adquirió, en 1904, “cuatro linotipias y cinco prensas planas”.<sup>9</sup>

Sin lugar a dudas las inquietudes no quedaron en buenos propósitos. Se evidencia al correr las planas de *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* que las aportaciones tecnológicas permitieron a estas publicaciones mejorar, cada semana que pasaba y cada año que se sumaba, no sólo la calidad de la impresión —sobre todo de las imágenes fotográficas—, sino la de la presentación en general. Además, el interés que existió por innovar y experimentar con elementos que proyectaran la imagen de revistas modernas se refleja en los cambios de título y tipos de imprenta de los encabezados o de los textos en general, en el tamaño del formato tabloide, en el número de planas que las integraban, o en la calidad del papel utilizado, entre otros elementos más. A continuación se explican algunas de estas características.

<sup>7</sup> *El Mundo, semanario ilustrado* (24 feb. 1895).

<sup>8</sup> Según asienta Moisés González Navarro, en 1905 Reyes Spíndola se vio obligado a abandonar la dirección de sus tres publicaciones. Véase GONZÁLEZ NAVARRO, 1956, pp. 679-680. Varios fueron los directores que se ocuparon de *El Mundo Ilustrado*. En 1906, Luis G. Urbina; de enero a abril de 1910, Víctor M. Garcés aparece como propietario, y desde mayo de ese año fungieron como presidente José Luis Requena y como director Ernesto Chavero.

<sup>9</sup> COSÍO VILLEGAS, 1957, p. 584.

Debido a su poca duración, *El Álbum de Damas* no modificó su título. Sin embargo, tanto *El Tiempo Ilustrado* como *El Mundo Ilustrado* sí realizaron algunos cambios en diversas ocasiones. En el caso de la primera publicación, al momento de su aparición, en 1891, fue designado como *El Tiempo. Edición ilustrada*. Aunque en las cornisas de la revista aparecía *El Tiempo Ilustrado*. En 1901 se difundió como *El Tiempo Literario Ilustrado*, un año más tarde como *Semanario Ilustrado de El Tiempo* y, finalmente, en 1904 con su título definitivo, es decir, *El Tiempo Ilustrado*, aunque en algunos números se agregaron subtítulos como “dedicado especialmente a las familias católicas de México”, “semanario católico” o “revista universal de actualidad, literatura y arte”, lo que da cuenta del interés por dejar bien claros sus objetivos. En cuanto a *El Mundo Ilustrado* se puede observar que durante los cinco primeros años (1894-1899) el título apareció como *El Mundo* y con letras más pequeñas se registraba su carácter de “semanario ilustrado”, tal y como lo había hecho su competidor; aunque hubo números como los de 1897 y 1898 en que sólo se plasmó *El Mundo*. A partir de 1900 se empezó a difundir bajo el encabezado de *El Mundo Ilustrado*, nombre con el que se logró definir para siempre su identidad. En cuanto a los tipos de imprenta utilizados, éstos respondieron a los que imperaban o estaban de moda en el medio de la tipografía tanto europea como estadounidense. Además, al pasar los años la calidad del papel fue mejorando, lo que permitió imprimir una mayor nitidez a las fotografías que se insertaban.<sup>10</sup>

Por su parte, es innegable que las medidas adoptadas en el formato tabloide de las tres publicaciones mencionadas, y que fueron copiadas de las que habían establecido los magazines extranjeros, fueron concebidas para posibilitar el más cómodo y rápido manejo de cada uno de los ejemplares. En general, las medidas podían variar entre 28 × 37 cm

<sup>10</sup> Tanto en el caso de *El Tiempo Ilustrado* como en el de *El Mundo Ilustrado* hubo años en que las ediciones se hicieron en papel tipo revolución. También es notable la pobreza en la calidad y contenido de artículos, noticias y secciones.



y 18×27 cm. El promedio de páginas de *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* también fue diferente a lo largo de su existencia. El de las dos primeras revistas fluctuó alrededor de 16 y hubo proyectos de extenderlas de 36 a 40 planas, e incluso algunos números cumplieron con este objetivo. *El Álbum de Damas* estuvo conformado en general por un total de 50. Si se comparan con las cuatro a 16 páginas que integraban la mayoría de los periódicos existentes a lo largo del régimen de Díaz, aflora la ambición periodística de las tres directivas, que intentaban abarcar y registrar la mayor cantidad posible de noticias, notas informativas en general e ilustraciones.

Cabe advertir que debido a las características de edición de los tres magazines, su precio de venta era elevado en relación con otras publicaciones periódicas del momento, que por lo general se ofrecían al público entre uno y doce centavos. Así, la suscripción mensual de *El Mundo Ilustrado* varió, entre 1895 y 1910, entre un peso y 1.25, mientras que el precio por número suelto, después de haber costado de 20 a 30 centavos en 1894, subió a 50 centavos durante aquellos años. Por su parte, *El Álbum de Damas* costaba 1.25 al mes en la capital y tres pesos el bimestre en los estados. Finalmente en 1891, el número suelto de *El Tiempo Ilustrado*, se vendió en 25 centavos en la capital y 37 en los estados. Entre 1901-1905, la suscripción por un mes se mantuvo en 50 centavos en la ciudad de México y 75 en los estados, aumentando después de este periodo a 75 centavos en aquélla y un peso en el interior de la República.

En suma, las características antes expuestas que distinguieron a estas revistas ilustradas permiten ratificar lo asentado por los estudiosos de la prensa periódica del porfiriato,<sup>11</sup> en el sentido de que la década de los noventa marcó el viraje de una prensa de combate —que había caracterizado a la mayor parte de las publicaciones periódicas del siglo XIX—, a una prensa industrial, regida por el espíritu de competencia por el mercado. De hecho, cada

<sup>11</sup> Entre quienes han destacado este proceso se encuentran en orden cronológico: COSÍO VILLEGAS, 1956; RUIZ CASTAÑEDA, 1980, y TOUSSAINT, 1989.

una de las directivas de *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* estuvo consciente de este cambio así como del nuevo sentido que tenía su hacer y deshacer periodístico.

#### MOTIVACIONES Y OBJETIVOS

Desde la presentación del prospecto de *El Mundo Ilustrado* y por medio de sus diversos números, así como en los correspondientes a las otras dos revistas, son claros los motivos y objetivos que la llevaron al surgimiento a la par que guiaron su dirección. En un ámbito donde la prensa había servido como arma de combate partidista, estas revistas se presentaron como alejadas de todo nexo político y, por lo tanto, como órganos de difusión veraces e imparciales. Así, en 1894, *El Mundo Ilustrado* declaraba:

En política no tiene otro programa que el compendiado en las siguientes declaraciones: *El Mundo* es órgano de sus redactores, no tiene la pretensión de representar a ningún grupo; dirá siempre la verdad, defendiendo la justicia donde quiera que se encuentre, y no reconoce más compromiso que el de la propia convicción de quienes lo escriben.<sup>12</sup>

De igual forma los redactores de cada una de estas publicaciones estuvieron conscientes de que su utilidad informativa no sólo serviría a sus lectores contemporáneos, sino que sería para las generaciones venideras, un testimonio de los sucesos más relevantes del momento. Una vez más, *El Mundo Ilustrado* muestra un ejemplo al respecto: “[...] será un semanario ilustrado, con la pretensión de hacer el resumen de los principales acontecimientos, y fijarlos de la manera más completa que se pueda, para que sirva de recordación viva a la generación que nos alcanza”.<sup>13</sup>

Además, con los objetivos de veracidad, imparcialidad y testimonio documental, todos los magazines ilustrados del

<sup>12</sup> *El Mundo*, semanario ilustrado (14 oct. 1894).

<sup>13</sup> *El Mundo*, semanario ilustrado (14 oct. 1894).

porfiriato se propusieron “civilizar” y elevar el “nivel moral de las masas”.<sup>14</sup> Incluso cabe advertir que el adjetivo de ilustrado que acompañaba a los nombres de estos órganos fue utilizado en un sentido más amplio de aquel que aludía exclusivamente al uso de grabados y fotografías. De esta forma, aunque durante los años de 1893-1897, aproximadamente, *El Tiempo Ilustrado* casi no incluyó imágenes de este tipo, nunca dejó de perseguir el objetivo de ilustrar a la sociedad mexicana por medio de su contenido literario.

No obstante, si el discurso del texto periodístico debía cumplir con estas finalidades, más aún lo haría cada una de las ilustraciones, sobre todo, las de origen fotográfico, ya que se consideraba que éstas reproducían la realidad tal cual era. De ahí que su inserción se convirtió en una necesidad imperante. En otras palabras, existía la convicción de que la fotografía era —tal y como señala Bourdieu al analizar la relación entre prensa y fotografía— “el medio objetivo por excelencia para registrar lo real”.<sup>15</sup> Asimismo, se estimaba que las simples imágenes permitirían transmitir conocimientos a una población con un alto “índice de analfabetismo”.<sup>16</sup>

Cabe recordar que los planteamientos en torno a la veracidad, a la imparcialidad, a la necesidad de trascender históricamente y al hincapié en la educación de las masas reproducían el ideario positivista que sirvió como filosofía legitimadora y sustentadora del gobierno de Porfirio Díaz. En este sentido, las revistas ilustradas fueron fiel reflejo de un contexto que recurría a todos los medios para difundir y justificar el orden y el progreso alcanzados. Aún más, por las imágenes fotográficas que presentaban, tales publicaciones fungían como el mejor testimonio de la estabilidad y relajamiento de la sociedad mexicana de aquel entonces.

<sup>14</sup> REYES, 1989, p. 1798.

<sup>15</sup> BOURDIEU, 1979, p. 187.

<sup>16</sup> REYES, 1989, p. 1800.

## EL CONTENIDO

Es obvio que estos órganos de difusión no alcanzaron a llegar a la “masa” de la población, debido a que los consumidores potenciales integraban un mínimo porcentaje de alfabetizados.<sup>17</sup> Además su elevado costo, representó un gasto mayúsculo para la mayoría de la gente, por lo que bien puede aplicarse lo que Toussaint concluye para la situación de toda la prensa periódica: “Los bajos jornales que apenas daban para malvivir, hicieron de las publicaciones objetos de lujo”.<sup>18</sup> Por estas razones, todos los magazines ilustrados sólo estuvieron “destinados para consumo de los elevados círculos políticos y sociales”.<sup>19</sup> De hecho, en alguna ocasión, *El Mundo Ilustrado* estableció, con un fuerte sabor a elitismo, quiénes eran los destinatarios de su publicación: “En efecto, nuestro semanario es y ha sido siempre para la gente elegante e ilustrada de México, por consiguiente debe ser un eco de las reuniones y espectáculos a que concurre”.<sup>20</sup>

Con base en esta cita es evidente que la inclusión o exclusión de determinados asuntos responde al tipo de público al que se dirige una publicación. Además, en esta selección también influye la periodicidad e incluso, durante el porfiriato, el proceso hacia “la industrialización de diarios y semanarios llevó consigo un vuelco en los propósitos y contenido de los periódicos”.<sup>21</sup>

Así, la integración y clasificación de las materias periódicas en *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* obedecieron a estos factores. El carácter de semanario dominical de las dos primeras publicaciones, o de

<sup>17</sup> Para comprobar el alcance de difusión que logró la prensa periódica durante el porfiriato, Toussaint ofrece datos estadísticos aproximados sobre el nivel de alfabetismo imperante: “El 14% de la población del país sabía leer y escribir en 1895, y el 20% en 1910; el 3% sólo sabía leer en 1895 y en 1910 el 1.8 por ciento”. TOUSSAINT, 1989, p. 68.

<sup>18</sup> TOUSSAINT, 1989, p. 69.

<sup>19</sup> REYES, 1989, p. 1880.

<sup>20</sup> *El Mundo Ilustrado* (2 ene. 1898).

<sup>21</sup> TOUSSAINT, 1989, p. 35.

revista quincenal de la segunda, definió un tipo de información más tendiente al entretenimiento y a la descripción de la vida social. De igual forma, el viraje de una prensa de combate a una industrial provocó que la información y la noticia se convirtieran en el centro de los magazines ilustrados, ocupando el espacio destinado a la nota editorial y a los artículos de fondo y desplazándolos a un segundo término.

Establecer una clasificación de las materias incluidas en los volúmenes de estos semanarios rebasa los límites del presente artículo, ya que en general, las secciones y su orden se modificaban de un número a otro. Durante los primeros diez años de vida de *El Tiempo Ilustrado* y *El Mundo Ilustrado* se incluyeron, entre otras, noticias nacionales e internacionales, crónicas de acontecimientos políticos, sociales y culturales, poemas y obras literarias en general. En especial, *El Tiempo Ilustrado*, por su carácter de órgano de difusión católico presentó de manera sistemática artículos y notas relacionados con el Vaticano o con sucesos o personajes del ámbito religioso mexicano. En la primera década del siglo XX, aquellas publicaciones como *El Álbum de Damas* sumaron a estas temáticas todas las que daban cuenta del progreso y bienestar que gozaba el país. Asimismo, se incorporó un mayor número de información sobre las diversiones públicas, entre las que descollaban el teatro dramático y la zarzuela así como el emergente mundo del deporte. Incluso, tanto *El Tiempo Ilustrado* como *El Mundo Ilustrado* contaron en sus planas con una sección llamada *sport*. Aún más, los tres magazines citados agregaron, de manera considerable, información y entretenimientos para la mujer, como la moda en el vestir o consejos útiles para las labores del hogar, así como secciones destinadas a los niños. La mayoría de estas secciones estuvo acompañada de pocas ilustraciones en los primeros años de existencia de estos órganos y de una mayor cantidad a principios del siglo XX, al grado que casi llenaban la plana y colocaban en un plano secundario al propio texto. No hay que olvidar que en la medida en que aumentó el contenido también se incrementó el espacio dedicado a la publicidad. En suma,

al transcurrir los años, en *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* se mantuvo la preocupación por registrar, describir y difundir todos aquellos actos relacionados con el ejercicio del poder y con el crecimiento y la modernización del país. Sin embargo, en sus planas se acentuó aún más la tendencia a rescatar, conservar y retroalimentar para la élite de la sociedad, la imagen de sí misma en su cotidianidad, sobre todo la que aludía a su diversión. De tal modo que la fotografía como testimonio veraz fue desplazando al grabado al tiempo que fue adquiriendo una nueva significación.

#### LA IMAGEN FOTOGRÁFICA DE LA SOCIEDAD

##### *La imagen del poder y del progreso*

La posibilidad de mostrar en la prensa ilustrada del porfiriato la imagen de una élite social relajada, estuvo relacionada con las reproducciones de imágenes que aludían al poder y al progreso, ya que todas ellas, en conjunto, ayudaban a fortalecer el discurso justificador del régimen de Díaz. De hecho, la reiteración constante que hizo Reyes Spíndola en sus órganos de difusión respecto a la adquisición de la maquinaria más avanzada y moderna en su industria periodística, se convirtió en uno de los mejores ejemplos del progreso que inundaba a todos los ámbitos de la vida nacional. De ahí que en las notas editoriales de *El Mundo Ilustrado* se repitieran, cuantas veces fue necesario, argumentos como el siguiente: “Es una página interesante en el progreso general de la República la historia del periodismo mexicano en el curso de estos diez últimos años. Ha habido un avance muy notable, no sólo en la labor intelectual, sino en los elementos materiales de la prensa”.<sup>22</sup>

Pero, en definitiva, debido a su carácter “objetivo” de la realidad, las ilustraciones fotográficas promovieron —más que el propio discurso— la idea de prosperidad y bienes-

<sup>22</sup> *El Mundo Ilustrado* (9 dic. 1894).

tar. Incluso la redacción de *El Tiempo Ilustrado* adoptó estas pautas, no obstante haberse pronunciado en distintas ocasiones como opositora al gobierno del general Díaz. Así, ante la necesidad de mantener estas óptimas condiciones resulta lógico que en varios ejemplares de *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* se repitan grabados y fotografías de Porfirio Díaz, que ilustran a textos abocados a destacar y enaltecer actos de su vida personal, política y militar a la par que recuerdan el enorme bien que trajo a la nación.<sup>23</sup> De igual forma, como parte de la personificación del poder, los retratos de muchos políticos y hombres más prominentes de la sociedad mexicana —como José Ives Limantour, Ramón Corral y Guillermo Landa y Escandón, por citar una tríada—, desfilaron en las primeras planas de varios números de magazines ilustrados. Cabe señalar que en particular a *El Tiempo Ilustrado* no sólo le interesó difundir estas imágenes del poder secular sino también, por su carácter católico, reprodujo fotos del papa León XIII o de arzobispos y obispos mexicanos, con el afán de recordar a la sociedad mexicana la importancia de la autoridad eclesiástica y de la religión. Aún más, su inclinación a defender valores conservadores como el hispanismo lo llevó a insertar imágenes del rey español Alfonso XIII.

Unidas a este tipo de imágenes fotográficas se encontraban aquellas que ofrecían un testimonio del progreso alcanzado. Entre ellas se pueden citar las correspondientes a las inauguraciones de distintas obras públicas como fueron las carreteras o las puestas en servicio de los tranvías eléctricos. Además las fotografías revelaban al receptor de

<sup>23</sup> Debido a que se les otorgaba un valor artístico a estas imágenes, el público podía separarlas de la revista y conformar una colección de grabados y litografías, o simplemente enmarcarlas y colgarlas. Asimismo, en varios números de estas revistas aparecieron retratos fotográficos de don Porfirio, con su clásica apariencia de “máxima autoridad”, que, tanto por la forma en que están distribuidos en la plana como por el tamaño similar al formato de la fotografía de tarjeta de visita, invitaban a ser recortados y sumados a las colecciones que la gente reunía en torno a personajes importantes de la vida pública. No hay que olvidar que éste fue uno de los usos más trascendentes que se dio a la fotografía durante el siglo pasado.

la imagen que no sólo la capital, sino también las poblaciones del interior de la República se encontraban en perfectas condiciones, pues prevalecían la calma y la armonía social. Bajo esta directriz de capturar la imagen del progreso, *El Mundo Ilustrado* añadió, a partir del 13 de mayo de 1900, una sección denominada “México industrial”, cuyo principal objetivo consistió:

[...] en *dejar grabado en estas páginas* el desarrollo que va tomando la industria nacional, desarrollo que si es importantísimo, porque significa aumento en las fuentes de trabajo y riqueza, no lo es menos si se considera que de la competencia y el aumento de producción, resultan forzosamente comodidades y facilidades de vida, para los habitantes del país donde la industria prospera (*cursivas nuestras*).<sup>24</sup>

De acuerdo con este propósito —en que destaca la inquietud por “dejar grabados” los hechos—, las crónicas, al referir las características generales y el funcionamiento de las fábricas, se apoyaron en ilustraciones fotográficas. En ellas se mostraban las óptimas condiciones de las construcciones donde estaban localizadas; la maquinaria que usaban, así como a los dueños y a los empleados posando, en ocasiones juntos y “en total concordia” en sus centros de trabajo. En otras ocasiones las temáticas giraron en torno a los empresarios de aquel entonces. Muy elocuente es la foto que apareció el 11 de marzo de 1901 en *El Tiempo Ilustrado*, pues en ella se presentan los “señores que forman la Junta Directiva de ‘La Mexicana’, compañía de seguros sobre la vida”. Si ya la imagen expresa por sí sola la importancia de ser y pertenecer a la clase del progreso, esto lo reafirma el texto colocado al lado de la foto, que reza: “todas son personas conocidas y de alta posición social”.<sup>25</sup>

Ahora bien, al lado de estas representaciones de la personificación del poder y la materialización del progreso que definen en gran parte a la prensa gráfica, se insiste en

<sup>24</sup> *El Mundo Ilustrado* (13 mayo 1900).

<sup>25</sup> *El Tiempo Ilustrado* (11 mar. 1901).



que fueron incluidas imágenes sobre la cotidianidad de la sociedad mexicana. Éstas, más que mostrar las costumbres y los tipos populares, tal y como lo habían hecho las litografías a mediados del siglo pasado, ahora expresaban el relajamiento en que vivían los altos “círculos políticos y sociales” del porfiriato, sin que se olvidara proyectar también a una sociedad benefactora de los pobres. En particular, éste fue el sentido que se le imprimió a *El Tiempo Ilustrado*, como buen órgano de difusión del catolicismo.

### *La imagen de una sociedad relajada y benefactora*

Si fue considerable el número de ilustraciones que hacían referencia a acontecimientos donde participaba el grupo dirigente, no lo fueron menos las que remitían a los actos sociales y a las diversiones públicas que disfrutaba la sociedad, entre las que descollaba el deporte.

No fue casual, la inserción ni el aumento vertiginoso de este tipo de imágenes en las planas de los magazines ilustrados. En realidad, la posibilidad de proyectar tanto para el momento como para la posteridad, la imagen de una sociedad feliz y tranquila gracias al “orden” porfirista que imperaba, respondía a que las diversiones públicas estaban cobrando un nuevo sentido desde 1890. Este creciente interés se debía, entre otras razones: 1) al influjo de la comunidad extranjera asentada en nuestro país que promovió la práctica y la asistencia a las actividades deportivas; 2) al aumento del número de espectáculos (teatro, circo, zarzuela y ópera) y la pasión por los deportes, producto de la existencia de una nueva mentalidad de la sociedad mexicana que, influida por el peso de la modernidad, estuvo dispuesta a “adoptar los estilos, maneras y diversiones de otras naciones de Occidente”.<sup>26</sup> Finalmente, 3) a la promoción que la prensa ilustrada realizaba de las diversiones y las actividades deportivas al reseñarlos y registrarlos mediante la crónica y la representación gráfica. Así, *El Mundo Ilustrado*

<sup>26</sup> BEEZLEY, 1992, p. 224.

recurrió a argumentos morales para difundir la práctica de los deportes, pues advertían que en ellos participaba una “clase de jóvenes que gastan su tiempo libre en ejercitar su agilidad y fuerza, mejor que pasarlo en cantinas, garitos especiales [...]”<sup>27</sup>

Cabe advertir que si bien quedó atrás el interés por los tipos populares y su cotidianidad, el prurito por mostrar que todo marchaba “positivamente” llevó a incluir, de vez en vez, representaciones de puestos callejeros y sus correspondientes visitantes, o los paseos del pueblo en Xochimilco o en La Villa, por citar algunos ejemplos, aunque es más frecuente encontrar ilustraciones referentes a festividades religiosas como la natividad o la semana santa. Por demás está decir que *El Tiempo Ilustrado* se ocupó, más que las otras dos revistas en cuestión, de rescatar e integrar en sus planas este tipo de actos. Se cita, entre otros casos, que el 17 de junio de 1901 registró tanto la crónica como las imágenes de la entrada y salida de la gente de la capilla del Cerro de las Campanas.<sup>28</sup>

Más que interesarse en este tipo de acontecimientos, *El Álbum de Damas* se concentró en retratar las fiestas de las colonias extranjeras, como un buen recordatorio tanto de las sólidas relaciones que se había logrado establecer con el exterior como de las espléndidas garantías de que gozaban, gracias a la paz porfiriana, todos los que se asentaban en nuestro país. De esta manera se pueden encontrar alusiones a las comunidades estadounidense, francesa, alemana o española.<sup>29</sup>

Por otra parte, la reproducción de la imagen de una sociedad relajada en la prensa gráfica no implicó, necesariamente, que su fotografía apareciera impresa en sus planas. Así, se incluyeron noticias escritas y con ilustraciones en torno a aquellos espectáculos —como el teatro, la zarzuela o el circo— en que el público únicamente participa-

<sup>27</sup> *El Mundo, semanario ilustrado* (15 dic. 1895).

<sup>28</sup> Véase *El Tiempo Ilustrado* (17 jun. 1901).

<sup>29</sup> La fiesta de los vascos en *El Álbum de Damas* (ago. 1907) (primera quincena).

ba como espectador. Si bien no quedaba registro de su asistencia, le servía para recrear los momentos vividos. Este tipo de diversiones merecía poco espacio escrito o gráfico de las revistas ilustradas en general. Esto es un buen indicador de que para la sociedad porfirista revistieron mayor importancia aquellas notas informativas en que aparecía en primer plano la información en torno a sí misma y a su imagen fotográfica.

Debido a ello es frecuente encontrar un considerable número de fotografías relacionadas con diferentes actividades de la vida cotidiana. En primer lugar se pueden citar aquellas ilustraciones que además de servir como testimonio del proceso progresivo que experimentaba la República al destacar las grandes inauguraciones de obras públicas, también permitían a las señoras de sociedad aparecer en las planas de la prensa ilustrada tras haber asistido al acto y participado muy de cerca del gran festejo que se había realizado por este motivo. El 11 de marzo de 1901 *El Tiempo Ilustrado* hizo mención de la inauguración de la luz eléctrica en Tlalpan, y enfatizó que “la era del progreso porque atraviesa la República, se manifiesta por doquiera”. Este acontecimiento estaba ilustrado con las fotografías de las madrinan que posaban para el presente y para la posteridad. Entre otras se encontraban las señoras de Landa, de Garay, de Salinas, de Ortiz Molina, de Margáin, etcétera.<sup>30</sup>

En segundo lugar destacan todas aquellas imágenes en que la sociedad se veía a sí misma como protagonista de las repetidas e innumerables fiestas que se realizaban y que podían consistir en una kermesse, una jamaica, un desfile en carros alegóricos y un carnaval, o la práctica de algún deporte —entre los que afloraban el ciclismo, el hockey, el basket y el patinaje. Pueden sumarse en este punto las reproducciones fotográficas donde la élite porfirista sólo era espectadora de las carreras de caballos o las corridas de toros, pero su presencia quedaba registrada por medio de una foto que reproducía su entrada al hipódromo o a la plaza, o que constataba su expectación en las tribunas.

<sup>30</sup> *El Tiempo Ilustrado* (11 mar. 1901).

Finalmente, en tercer lugar, emergen los retratos fotográficos. Entre ellos se pueden apreciar fotos de familias “tan elegantes y distinguidas” como la de don Guillermo de Landa y Escandón.<sup>31</sup> De igual manera fue común que se realizaran concursos fotográficos, organizados principalmente por *El Tiempo Ilustrado* y *El Álbum de Damas*, sin lugar a dudas como una medida publicitaria para atraer a más suscriptores. La temática giró principalmente en torno a ¿cuál es el niño más hermoso? En definitiva las fotografías de los pequeños participantes procedían de los hijos de familias tan importantes como los Martín del Campo, Pérez Nieto, Bandera y Olavarría, Zamacona, por citar algunas. De acuerdo con el voto emitido por los lectores se elegía al ganador; así, se premiaba al niño o a los niños considerados como los más bonitos.<sup>32</sup> Este tipo de fotos no sólo se exhibió para concurso, sino que los retratos de los infantes se convirtieron, a principios del siglo XX, en una de las temáticas más apreciadas. Además, al igual que en otros casos se acompañaron con textos como “los niños cuyos grabados forman esta plana, pertenecen a familias de nuestra mejor sociedad”.<sup>33</sup>

En este recuento de retratos no podían faltar los correspondientes a las “señoras y señoritas” más destacadas y más hermosas de la alta sociedad mexicana. Bastante frecuentes fueron las imágenes de las novias en un estudio, de las dedicadas madres o de las damas “virtuosas” preocupadas por mejorar la situación de los grupos desprotegidos. En particular, este tipo de ilustración proyectaba la idea de una sociedad benefactora. De hecho, en diversas ocasiones, la organización de actividades como las kermesses, las ja-maicas o las corridas de toros respondía al propósito de reunir fondos para ayudar a los pobres y ancianos, aminorar los daños causados a damnificados por fenómenos naturales o comprar juguetes para repartirlos en las fiestas navideñas. De nueva cuenta *El Tiempo Ilustrado*, dirigido por

<sup>31</sup> *El Álbum de Damas* (mar. 1907), núm. 5.

<sup>32</sup> *El Álbum de Damas* durante los meses de junio y julio de 1908.

<sup>33</sup> *El Tiempo Ilustrado* (1º ene. 1906).

el prurito del catolicismo social, insertó más frecuentemente este tipo de reportes, sin minimizar en absoluto las ilustraciones que ratificaran los actos de los católicos bien acomodados ni los comentarios que confirmaran su noble actitud: “Los necesitados que disfruten de sus productos pedirán de todo corazón al Ser supremo otorgue la justa recompensa a sus benefactores”.<sup>34</sup> En suma, es innegable que en la medida en que la prensa gráfica permitió a la élite político-social del porfiriato verse a sí misma proyectando la imagen de relajamiento y bondad, le otorgó la posibilidad de trascender religiosa, social e históricamente.

### *Algunas divergencias entre la imagen fotográfica y la prensa gráfica*

Esta posibilidad de trascender en cada uno de los planos mencionados, gracias a la imagen fotográfica de la realidad tal cual es, se hizo todavía más efectiva para la élite social de aquel entonces debido a una de las características de la prensa gráfica, es decir, la posibilidad de repetir la imagen una multiplicidad de veces como consecuencia del elevado número de tirajes, de tal forma que podía llegar a un mayor número de receptores.

Durante los primeros años de vida de los magazines ilustrados el número de fotografías que se incluyó fue mínimo; más bien los grabados y las litografías apoyaron la ilustración de la información.<sup>35</sup> Fue a principios del siglo XX cuando la fotografía ocupó cada vez más espacios y revistió una mayor importancia en la medida en que los adelantos técnicos facilitaron tanto las tomas fotográficas instantáneas como su impresión y reproducción en la prensa, pero, sobre todo, cuando se fue cobrando conciencia del valor y trascendencia de captar la cotidianidad de la sociedad y el instante de los acontecimientos.

<sup>34</sup> *El Tiempo Ilustrado* (1<sup>o</sup> jul. 1901).

<sup>35</sup> Al nacer *El Tiempo Ilustrado* en 1891 sólo presentó unas cuantas fotografías, una de las cuales mostraba el edificio de la tienda departamental conocida como El Palacio de Hierro.

En México este proceso se fue desarrollando paulatinamente. Rodríguez,<sup>36</sup> De los Reyes,<sup>37</sup> y Lara y Hernández<sup>38</sup> han subrayado que la tendencia de las primeras fotografías que ilustran las noticias fue reproducir las poses rígidas ante la cámara y los escenarios que la tradición de la fotografía comercial había impuesto, siguiendo los cánones de la pintura y la escultura. Si bien, cuestiones técnicas obstaculizaron el cambio de este tipo de fotos a aquellas que captan tanto el instante como el “momento que le da al suceso carácter de noticia”,<sup>39</sup> es evidente que también dificultó este viraje el hecho de que la mayoría de los fotógrafos contratados por *El Tiempo Ilustrado*, *El Mundo Ilustrado* y *El Álbum de Damas* fueran los mismos que se habían formado con aquellos cánones estéticos al tiempo que su experiencia se remitiera al ámbito de sus propios estudios fotográficos. En efecto, Antioco Cruces, Octaviano de la Mora, los hermanos Valletto y los hermanos Torres se contaban entre los fotógrafos de más prestigio, porque habían realizado verdaderas obras de arte con sus tarjetas de visita.

Al hojear las planas de estos órganos de difusión, destacan las fotografías que así lo ratifican. Incluso el fotógrafo procuró que sus fotos, tomadas en el estudio y enviadas posteriormente a los talleres de impresión, expresaran por sí solas determinados sentimientos y determinadas cualidades de las personas retratadas, manteniendo el mismo significado de las tarjetas de visita, pero con un objetivo distinto. Uno de los mejores ejemplos se encuentra en la información en torno al Congreso Nacional Mexicano de Madres, cuyo propósito consistió en “redimir a la infeliz madre sin recursos, a la que cayó en un momento de locura, a la que no puede alimentar a sus hijos, en resumen, a toda mujer que, llevando sobre sus sienes la aureola hermosa de la maternidad, necesita amparo y auxilio positivo y práctico”.<sup>40</sup> Las ilustraciones reprodujeron los retratos de

<sup>36</sup> Citado por DEBROISE, 1994, pp. 153-154.

<sup>37</sup> REYES, 1989, p. 1804.

<sup>38</sup> LARA y HERNÁNDEZ, 1985, p. 12.

<sup>39</sup> LARA y HERNÁNDEZ, 1985, p. 12.

<sup>40</sup> *El Álbum de Damas* (28 mayo 1908).

las señoras que integraban la mesa directiva. En particular son muy elocuentes las fotos realizadas —desde luego en un estudio—, de la señora de Walker, vicepresidente y la de Luz Raigosa de Díaz, tesorera. La primera de ellas muestra a Walker enseñando un libro a un niño con una actitud protectora y maternal, mientras que en la segunda la señora de Díaz aparece con varios niños (ilustración 1). En suma, el mensaje de protección aflora a simple imagen. Aún más, las fotografías reforzaron el contenido de la crónica concentrándose más en destacar las virtudes de estas señoras de la alta sociedad.

Este mismo significado se advierte en una crónica del 22 de agosto de 1897 que anunciaba, en primera plana, una corrida de toros. Debido a que se le brindaba un espacio destinado a llamar la atención sobre la trascendencia de un acontecimiento, tal parecía que *El Mundo Ilustrado* presentaría en las páginas interiores un gran reportaje sobre esta corrida. En esta ocasión es evidente la separación entre la crónica de lo acontecido aquel día y las imágenes fotográficas. En efecto, el objetivo de la nota consistió en enfatizar que la función se había realizado con fines caritativos para ayudar a personas afectadas en Tehuantepec y que había estado muy concurrida; por lo tanto, se omitía la descripción de la corrida. Tres de las cuatro fotos que se integraban como ilustración del texto, eran pruebas irrefutables de esta concurrencia. Desde otro punto de vista, tal y como se puede apreciar, el significado de estas imágenes rebasa a la misma crónica, pues ellas hablan por sí mismas. El fotógrafo, más que enfocar y disparar el obturador hacia las tribunas, lo hizo rescatando distintos instantes, entre los que destacaban momentos tan dramáticos como la colocación de una estocada (ilustración 2). No cabe duda de que el enfoque de *El Mundo Ilustrado* procuró aprovechar un suceso de esta índole para, difundir la imagen de una sociedad mexicana caritativa. Ello se explica, en particular, porque en la portada de la revista se conjugaron la fotografía de las reinas de la fiesta y un grabado que hacía alusión a la caridad (ilustración 3).<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Véase *El Mundo Ilustrado* (22 ago. 1897).







Ilustración 2. “La estocada”, *El Mundo Ilustrado* (22 ago. 1897).



Ilustración 3.  
“Las reinas de la  
caridad”, *El Mundo  
Ilustrado* (22 ago. 1897).

Por otra parte, si bien las fotos posadas, tanto en interiores como en exteriores, predominaron en la prensa gráfica, no cabe duda de que las exigencias de la prensa de corte moderno e industrial llevaron a varios de estos antiguos fotógrafos de estudio y, mucho más a los nuevos, como Agustín Casasola, a asumir otra perspectiva más funcional y ya no tan estética, lo que los convirtió en los repórter-fotógrafos. Ello implicaba que tenían que estar presentes en el momento en que se producían la acción o el acontecimiento. Asimismo, tenían que cuidar que la imagen fotográfica expresara el suceso por sí sola, sin depender ya tanto de la reseña escrita. En suma, el prurito por capturar el instante iba invadiendo a los oficiosos de la cámara. No fue casual que el fotógrafo presente en aquella corrida de toros, en agosto de 1897, otorgara más valor a las faenas taurinas.

En aquellas noticias y crónicas en que la sociedad era la principal protagonista, y por ende su imagen quedaba plasmada en las páginas de los magazines ilustrados, el lapso entre la utilización de una foto posada a una instantánea fue un poco más breve. En particular, en todas las fotos referentes a las fiestas públicas como kermesses o jamaicas, se advierte que el público participante se acomodaba para ser capturado por la cámara. Entre un sinnúmero de casos se puede citar el del 22 de septiembre de 1895. Ese día se describió en *El Mundo Ilustrado* la fiesta de flores que se realizó con el propósito de conmemorar el movimiento de independencia. Las fotografías que se presentaron muestran a unos personajes, incluyendo a los niños, que mostraban la clásica rigidez que exigía la cámara de estudio (ilustración 4). Incluso en el mismo texto se relatan las condiciones en que fueron tomadas las fotos. En particular llama la atención que las tomas no se realizaran ni en el mismo día, ni en el mismo escenario del acto, sino que se extendió una invitación para que los participantes posaran días después:

A fin de tomar en las mejores condiciones, fotografías de los coches adornados, el conocido artista Sr. O. Mora, de acuerdo con nosotros, colocó en un amplio solar de la calzada del Egído, cerca de la estatua de Carlos IV, una gran decoración

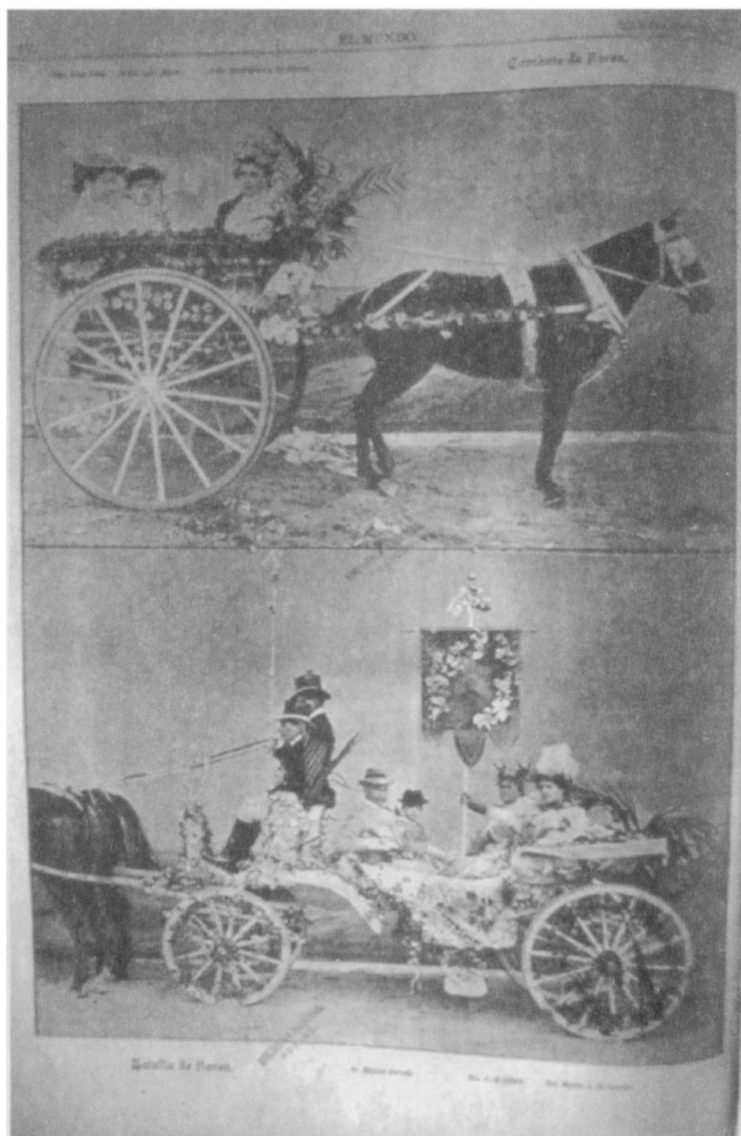


Ilustración 4. “La fiesta de flores”, *El Mundo*, semanario ilustrado (22 sep. 1895).

para que sirviera de fondo y un toldo para graduar la luz [...] Sólo pudimos retratar los coches que verán nuestros lectores y que, por fortuna, son los principales. El egoísmo de algunas familias y dificultades imprevistas nos impidieron obtener copias de los demás.<sup>42</sup>

En consecuencia, al registrar una noticia gráfica no importa mucho el tiempo ni mucho menos el espacio, porque lo más relevante, para estos momentos, es dejar testimonio del hecho y rescatar la labor realizada por el fotógrafo.

Es innegable que el interés por capturar el instante y la cotidianidad de la sociedad mexicana se expresó en los grabados antes que en las fotografías. Sin embargo, pronto se empezó a incorporar esta inquietud. Así, al informar *El Mundo Ilustrado* en 1896 sobre el carnaval realizado en Mérida, resaltan imágenes tomadas en exteriores y en las que ya se manifiesta una conciencia valorativa del instante. Muy elocuente es la del “carro de la media luna” (ilustración 5). En un primer plano, lo que pareciera una actitud de estar posando para la cámara, en realidad es una expresión acorde con la característica del carro alegórico. Además las personas que se encuentran en el plano secundario actúan naturalmente.

En definitiva, fueron las imágenes que reproducían la entrada al hipódromo, la expectación en las tribunas o la práctica de un deporte por parte de la élite porfirista, aquellas en que el fotógrafo capturó los instantes de los usos, poses y costumbres de una sociedad que se proyectaba como relajada.

#### CONCLUSIONES

Al revisar las páginas de la prensa gráfica se evidencia la infinidad de temáticas que pueden ser abordadas con el propósito de enriquecer la historia de la fotografía en México. De hecho, el tema que en esta ocasión se presentó, todavía ofrece una rica veta por explotar. De lo expuesto en este artículo se pueden desprender algunas consideraciones.

<sup>42</sup> *El Mundo, semanario ilustrado* (22 sep. 1895).

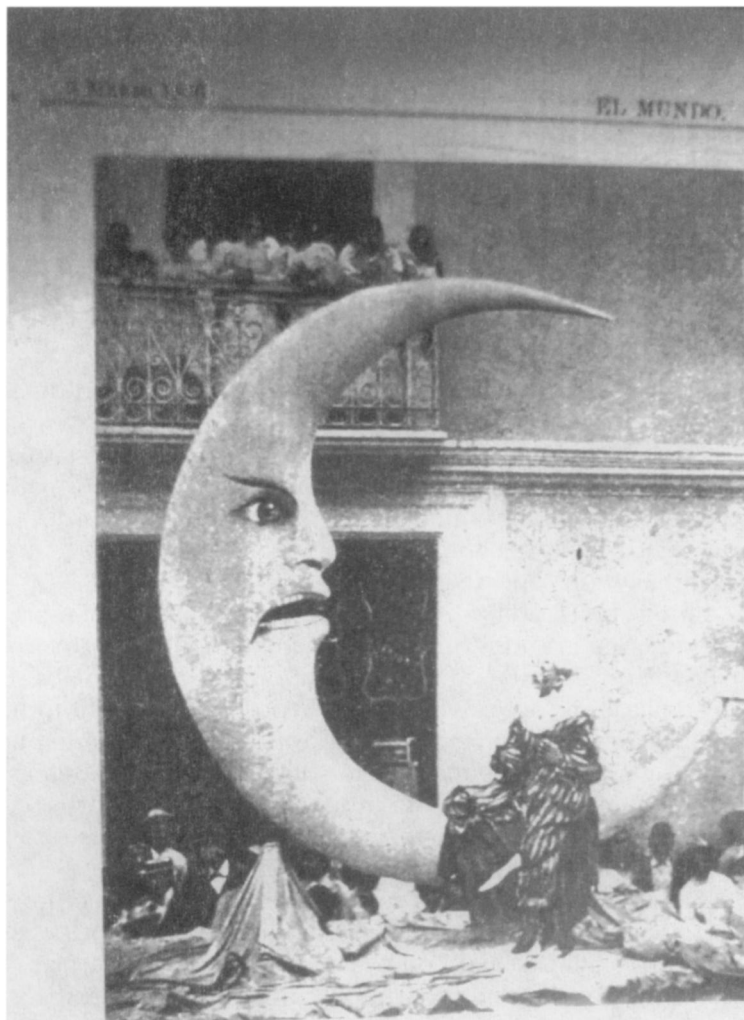


Ilustración 5. “El carro de la media luna”, *El Mundo Ilustrado* (8 mar. 1896).

Es innegable que en la medida en que se introdujeron las maquinarias más avanzadas en la impresión y se perfeccionaron las técnicas fotográficas, mejoraron la calidad de la prensa y sus ilustraciones y se diversificaron tanto los usos como los conceptos de la fotografía.

En consecuencia, estos avances que en la mentalidad de la época se reducían a la palabra progreso, participaron en la confección del discurso legitimador del régimen porfirista y justificaron la existencia de una élite que podía divertirse sin olvidar cumplir con los preceptos cristianos de caridad, por lo que parecía necesario que hubiera pobres y damnificados a causa de desastres naturales.

A su vez los adelantos técnicos, las exigencias y la dinámica de una sociedad que se reflejaba a sí misma en la prensa gráfica llevaron a modificar el concepto de las fotografías de estudio, regidas por cánones estéticos, para obtener instantáneas más funcionales. En este sentido, la imagen dejó de ser una mera ilustración y empezó a convertirse en un reporte gráfico.

Ahora bien, si la prensa gráfica por su capacidad de reproducir en grandes cantidades la imagen ideal de una sociedad fue asumida como una manera de trascender, asimismo, a los fotógrafos les brindó la posibilidad de difundir todavía más su trabajo, ya bastante avalado y demandado por la sociedad desde los años sesenta del siglo pasado. Además, el crecimiento de la prensa moderna e industrial provocó la especialización del oficio, de tal manera que coexistieron los fotógrafos de estudio y los repórter-fotógrafos.

Si bien en estos últimos empezó a manifestarse la inquietud por captar los instantes resultantes de la paz porfirista, sería un estallido social, como la revolución mexicana, el que definiría más claramente su papel como reporteros gráficos.

#### REFERENCIAS

BEEZLEY, William

- 1992 "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo", en *Cultura*, pp. 219-238.

- BOURDIEU, Pierre  
1979 *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.)  
1957 *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida política interna*. Segunda parte. México: Hermes.
- Cultura*
- 1992 *Cultura ideas y mentalidades*. México: El Colegio de México, «Lecturas de Historia Mexicana, 6».
- DEBROISE, Olivier  
1994 *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés  
1956 *El Porfiriato. La vida social*. México: Hermes.
- LARA KLAHR, Flora y Marco Antonio HERNÁNDEZ  
1985 *El poder de la imagen y la imagen del poder. Fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- MATABUENA PELÁEZ, Teresa  
1991 *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*. México: Universidad Iberoamericana.
- REYES, Aurelio de los  
1983 *Cine y sociedad en México (1896-1930)*. vol. 1 *Vivir de sueños (1896-1920)*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México.  
1989 "Cine, prensa y magazines ilustrados", en *Historia del Arte Mexicano*, t. 12. *El arte del siglo XIX*. México: Salvat Editores, pp. 1795-1812.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen  
1980 "La prensa durante el Porfiriato (1880-1910)", en RUIZ CASTAÑEDA, REED TORRES y CORDERO y TORRES, pp. 209-240.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, Luis REED TORRES y Enrique CORDERO y TORRES  
1980 *El periodismo en México. 450 años de historia*. Naucalpan de Juárez, Estado de México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-Universidad Nacional Autónoma de México.
- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence  
1989 *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía.